

ORACIÓN

“HOSTIA SANTA, HOSTIA PURA”

“Hostia Santa, Hostia Pura, que hasta en la más mínima partícula albergas a todo un Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, en el mismo Señor. Uno y Trino son, en nuestro Señor Jesucristo Sacramentado las Tres Personas están.”

Recibida por Isabel el día 27 de junio de 2020.

Desde el principio tuve en mí que había que rezarla antes de ir a comulgar.

Después de recibir la oración, cuando la decía en mi interior una y otra vez, me vino que en el Mensaje 64 El Señor dice que cuando recibimos la comunión tenemos en nosotros la Presencia de La Santísima Trinidad de forma especialísima: “Sí, hijo, que el Corazón de tu Dios está cerca de ti, está en ti cuando me recibes en la Eucaristía; un alma en gracia que recibe a su Dios en el Santísimo Sacramento es el deleite y consuelo de Dios Encarnado; piensa en esto cuando me recibas: es el mayor desagravio al Corazón dolorido de tu Dios y Señor; en tu alma mora la Santísima Trinidad de forma especialísima cuando me recibes en Gracia y con fe y devoción: allí el Dios del cielo se consuela de tantos agravios sufridos por tantas almas despiadadas con su Dios y Señor.” (M 64,636-637)

No se puede pasar por alto la manera tan delicada del Señor de instar una vez más, en su inefable Misericordia, a recibir la Comunión con la conciencia purificada en el sacramento de la penitencia, y con la devoción, agradecimiento y reverencia debidos, apelando a que no solo se peca contra el Hijo del hombre cuando faltan esos requisitos, sino contra las Tres

divinas Personas. Ya lo había hecho antes, además del Mensaje recordado por Isabel, en el que podríamos llamar Mensaje eucarístico: «¿Cómo podríais estar una eternidad de amor a mi lado si en este mundo me hacéis daño y hacéis sufrir a Mi Padre Santo y al Espíritu Santo que habita en vosotros?» (M 28,289). Nos hemos acostumbrado a tratar con tanta familiaridad a Jesús, que se ha rebajado a tomar nuestra condición humana, sin dejar de ser Dios, que prueba con el recurso argumentativo de que en realidad también recibimos al Padre y al Espíritu Santo para avivar nuestro amor.

La Gracia que supone esta oración tampoco sabríamos apreciarla en todo su valor antes de la pandemia que estamos sufriendo por el virus propagado por todo el mundo. A parte de las consecuencias mortales que ha traído el virus para la salud de toda la población, hay consecuencias espirituales mucho más graves de las que solo hablan y previenen unos pocos pastores capaces, por gracia del Espíritu Santo, de percibir la profanación de la Eucaristía que se está extendiendo por todas partes.

Con la excusa de evitar contagios se obliga a los fieles a recibir la comunión en la mano. No se respeta ni siquiera la decisión del fiel, cuyo derecho a recibirla en la boca es reconocido por la legislación de la Iglesia.

Pero el Señor en los *Mensajes* nos dice claramente (M 28,285), que comulguemos en gracia para preservar El Santo Cuerpo de ser recibido en almas que se encuentran en pecado, que se reciba la Hostia en la boca, pues se pone en peligro las partículas que se desprenden y acaban siendo pisadas en los suelos de las iglesias por negligencia de los pastores (M 31,322), y con los gestos corporales propios de la adoración: la inclinación o de rodillas (M 28,286. 289. 290. 291). Esta enseñanza del Señor en los *Mensajes y Visiones de la Pasión*: «el mundo ha dado la espalda, ha rechazado el dolor del Señor, **“y pisa Su Sangre en las comuniones sacrílegas y las comuniones mal recibidas”**» (VP 16,72), coincide con el magisterio auténtico de los Papas ya santos, Pablo VI, Juan Pablo II y del emérito Benedicto XVI, por no mencionar los Santos que enseñaron que sólo las manos consagradas de los sacerdotes deben tocar el Cuerpo del Señor.

¿En nuestros exámenes de conciencia incluimos la pregunta de si hemos recibido el Cuerpo del Señor con la debida limpieza en nuestra alma, con la reverencia, agradecimiento, y mirada de amor que merece, con la diligencia que requiere por parte de los ministros ordenados y de los que les ayudan más directamente en su ministerio? Si recitamos con amor esta oración antes de ponernos en fila para comulgar, seguro que mejorarán nuestras disposiciones.

El Director espiritual de Isabel